

EL ARTE ROMÁNICO.

1. INTRODUCCIÓN

El Románico será el primer arte unificado del mundo cristiano occidental desarrollado durante un breve periodo de tiempo, que comprende los siglos XI y XII (en 1140 ya había sido sustituido en la Isla de Francia, París, por el gótico) llegando en algunas áreas hasta el año 1250. El término románico fue inventado en 1818 por el arqueólogo francés Charles de Gerville, al descubrir que los edificios europeos de la Alta Edad Media se parecían a las construcciones romanas.

El nacimiento del arte románico está marcado por los siguientes hechos sociopolíticos: el terror al año 1000, las peregrinaciones y el feudalismo.

Una serie de circunstancias económicas (malas cosechas cerealista y sus consiguientes periodos de hambruna) y políticas (invasiones de normandos, musulmanes y húngaros) generan un clima de desasosiego que se traducirá en una concepción apocalíptica del mundo al creer que éste desaparecería en el año 1000. Al comprobar que ni en el año 1000 ni en el 1033 (milenario de la muerte de Cristo) la humanidad llegaba a su fin, un fuerte sentimiento de piedad, penitencia y deseo de dar gracias a Dios dará lugar a la multiplicación de las manifestaciones colectivas de fe (peregrinaciones) y a una intensa renovación del arte religioso (construcción de nuevas iglesias y temática escatológica: monstruos, visiones infernales, Juicio Final...).

Esta corriente pietista convirtió al hombre del Románico en un peregrino teórico y real hacia la muerte y hacia la salvación eterna, lo que generó un desplazamiento de las gentes a través de importantes centros de peregrinación. Los móviles de estos movimientos son eminentemente religiosos: el culto a las reliquias de los santos y los deseos de dar gracias a Dios o cumplir una promesa, pero existieron otros no religiosos, como la liberación de penas o la búsqueda de una curación milagrosa. Los grandes animadores de las peregrinaciones serán los monjes en cuyos monasterios se guardaban reliquias de los santos, especialmente los monjes benedictinos respecto a la peregrinación a Santiago de Compostela, y que verán en la afluencia masiva de peregrinos importantes ventajas económicas derivadas de la venta de recuerdos, reliquias, e incluso “bonos de salvación” para la eternidad. En el ámbito artístico, el movimiento de las peregrinaciones será muy importante ya que dará lugar al desplazamiento de artesanos y artistas, proporcionando una uniformidad de gustos y estilos, a la vez que actuaban de difusores de los mismos.

Los centros de peregrinación más importantes serán: Tierra Santa (Santos Lugares donde vivió y murió Cristo), Roma (lugar de la muerte de Pedro y Pablo y de muchos mártires), Mont Sant-Michel, Canterbury y, por supuesto, Santiago de Compostela, quizás el más importante centro de peregrinación de estos momentos.

Se desarrolla tras haberse descubierto en el año 813 en un campo sobre el que por la noche, según la leyenda, podían verse luces ardiendo (campus estellae) un sepulcro que siguiendo la tradición guardaba las reliquias del apóstol Santiago. En aquel lugar, el rey Alfonso II el Casto mandó construir un primitivo templo, saqueado por Almanzor y que tras reconquistado sería el lugar donde se levantaría la definitiva basílica de Santiago. La importancia de la peregrinación a Santiago era tal que existía ya en el s. XII una Guía del peregrino a Santiago de Compostela (Codex Calixtinus de Aymeric Picaud). En ella se

describe la infraestructura y los servicios de la red viaria: cita las localidades urbanas y albergues rurales donde se podís pernoctar, y advierte sobre los alimentos que produce cada región, la buena o mala calidad de las aguas, etc. Pero la guía es también un catálogo precoz del arte románico, al incluir y comentar los hospitales, los monasterios y las grandes iglesias que salpicaban el recorrido. Desde cuatro localidades francesas (Tours, Vezelay, Le Puy y Arles) partían cuatro rutas convertidas en cabecera de la Ruta Jacobea y que recogía a los peregrinos procedentes de los distintos puntos de Europa (norte de Europa y Países Bajos, Alemania, Centroeuropa e Italia) que se unían en Puente la Reina desde donde se empleaban trece etapas a caballo hasta Santiago, pasando entre otros lugares por Logroño, Burgos, Frómista, Sahagún, León, Astorga o Lugo. Desde Roncesvalles, en el Pirineo, una segunda ruta de pergrinación a Santiago iba paralela a la costa, pasando por Santillana del Mar y Oviedo entre otros lugares.

Por último, el Románico es una manifestación artística de la sociedad feudal, ya que no fue simplemente un arte monástico sino también aristocrático como expresión de la superioridad social de los estamentos que culminan la pirámide social: el clero y la nobleza. En una época de interrupción de los intercambios comerciales, carente o escasa de moneda, la tierra es la fuente de toda riqueza y poder, y en la condición de terratenientes coinciden monjes y nobles. Monasterios y castillos son construcciones que expresan a través de sus altas murallas y aspecto macizo el poder de sus dueños. Esta visión del mundo desde arriba se relaciona con una escala de valores que impregna la vida de los estamentos (nobleza y clero) únicos clientes del arte. Así por ejemplo, para la nobleza belicosa que va a las Cruzadas, Cristo es el héroe y en el Crucifijo no puede aparecer nada más que como triunfador, de la misma manera que la Virgen María es la Señora entronizada, a la que se tributa el homenaje del caballero.

2. ARQUITECTURA. ELEMENTOS FORMALES Y SOLUCIONES CONSTRUCTIVAS. LA IGLESIA DE PEREGRINACIÓN Y EL MONASTERIO.

Casi todos los elementos de la arquitectura románica, muro construido con sillares, pilar, columna, contrafuertes, el arco de medio punto y las bóvedas de cañón y aristas, habían sido utilizados por los estilos precedentes y en especial por Roma, pero ahora, a finales del s.X, la civilización occidental concebirá el edificio religioso (la iglesia, especialmente) como un espacio cargado de valores simbólicos y sometido a una métrica precisa que convierte al edificio en un organismo (un todo organizado).

Las características formales y constructivas de la arquitectura románica son las siguientes:

Elementos sustentantes: Como elementos sustentantes se impone el *muro de sillería* (piedra cortada en sillares regulares) pues los paramentos han de ser recios para sostener la pesada cubierta. En el exterior se refuerza con estribos o contrafuertes que se corresponden con los arcos transversales (arcos fajones) que en el interior refuerzan las bóvedas.

El *pilar* sustituye a la columna, ya que es más robusto para sostener la pesada bóveda. Sin embargo, es frecuente que se alternen o que la columna se adose a los pilares formando el pilar compuesto. En los claustros predominarán las columnas de pequeñas dimensiones y en muchos casos dispuestas en parejas (pareadas).

Los edificios se caracterizan *por predominar el macizo sobre el vano* (hueco), lo que se traduce en interiores oscuros, sin apenas ventanas y cuando las hay son estrechas y abocinadas. Estos interiores en penumbra obedecen tanto al sistema constructivo pensado para sostener las pesadas cubiertas de piedra como a la voluntad artística a causa de la simbología que se pretende desarrollar en los edificios, en especial las iglesias.

Elementos sostenidos: El elemento determinante en la cubrición de amplios espacios es la *bóveda de cañón* (cubierta de piedra semicilíndrica) en sustitución a las techumbres de madera. La bóveda de cañón aparece reforzada por arcos fajones que dividen en tramos la bóveda y descargan sobre los pilares. Junto a la bóveda de cañón, preferida para cubrir espacios alargados y la nave central de las iglesias, se utilizará *la bóveda de aristas*, empleada para cubrir espacios o tramos cuadrados, y usual en las cubiertas de las naves laterales de las iglesias.

Así mismo, el *arco* preferido es el de *medio punto* (media circunferencia). El abocinamiento de puertas y ventanas para facilitar la entrada de la luz dará lugar a un deseo de decorar estos arcos que dispuestos uno tras otro en una serie cada vez más estrecha encuadran el acceso de puertas y ventanas formando las *arquivoltas* y convirtiéndose en elementos ornamentales.

Por lo que respecta a la tipología de los edificios, en estos siglos en los que la arquitectura es fundamentalmente religiosa, **la iglesia y el monasterio** constituyen el tipo de edificio usual. Vamos a centrarnos en las características de cada uno de ellos:

La Iglesia.

Es la Casa de Dios en la Tierra, la Jerusalén celestial encarnada en la piedra. Debía, por tanto, presentar una estructura racional que se traduce en unas reglas geométricas simples: la longitud de la iglesia no es arbitraria, deberá ser múltiplo de la anchura de la nave central, y la anchura de las naves laterales será un submúltiplo de aquella.

La iglesia románica, al igual que la paleocristiana presenta una orientación de Este (ábside) a Oeste (pies), cuyo significado es la búsqueda y recepción de la Luz (identificada con Dios) y una alusión directa a la resurrección.

La planta es basilical o de cruz latina, con una, tres y excepcionalmente cinco naves. Su planta evoca el cuerpo crucificado de Cristo: el ábside alberga la cabeza, el transepto los brazos, el crucero el corazón y las naves los pies del Salvador. Todo el conjunto mira hacia la cabecera donde se celebra la Eucaristía y cuya estructura es muy variada, pero predominando siempre las formas semicirculares: tres ábsides, cerrando cada una de las naves o un ábside central en el que se abren otros ábsides más pequeños (absidiolos) como ocurre en las iglesias de peregrinación.

La zona del crucero, coincidente con el espacio donde se cruzan los brazos y la nave central de la iglesia, se marca de manera especial mediante una torre al exterior, el cimborrio y un bóveda semiesférica que cubre el espacio interior apoyada, bien sobre trompas o sobre pechinas en aquellas iglesias de influencia bizantina.

Por lo que respecta a las fachadas, éstas presentan portadas ornamentales, a menudo decoradas con esculturas. Otros elementos decorativos de los muros exteriores serán las molduras, canecillos, pilastras o arquillos ciegos entre otros.

Sin embargo, a pesar de estos rasgos comunes de las iglesias románicas, es necesario resaltar algunas peculiaridades nacionales. En concreto, vamos a centrarnos en Francia, Italia y en Alemania debido a la influencia que sobre el románico de la península Ibérica ejercieron.

El románico francés presenta características regionales bien marcadas. Así por ejemplo, las iglesias normandas, al norte, se cubren con techos de madera y encuadran sus fachadas entre altas torres. Al oeste, en Poitiers, Angulema y Perigueaux, se mantiene un sentido decorativo de influencia bizantina: torres de remate cónico y cúpulas al exterior decoradas con escamas, profusión escultórica en la fachada y cúpulas sobre pechinas en el interior. Estos rasgos bizantinos penetraron en la Península influyendo en algunas construcciones románicas de Castilla y León (catedral de Salamanca, Zamora e Iglesia de la Colegiata de Toro). Por último al sur, en la región de la Provenza las iglesias son de una gran simplicidad debido a la influencia de los abundantes restos romanos en la ciudad.

El románico italiano presenta, así mismo, unos rasgos peculiares consecuencia de la pervivencia de elementos antiguos, romanos y paleocristianos y que pueden sintetizarse en los siguientes: Galerías de arcos vivos al exterior frente a los arcos ciegos franceses. Importancia de la columna, como elemento decorativo en el exterior o como soporte en el interior sustituyendo a los pilares. Sustitución de la escultura como elemento decorativo por el color mediante el empleo de mármoles de colores y separación del baptisterio y del campanille (torre-campanario) de la iglesia. Ejemplos de lo dicho son el Conjunto de Pisa, la iglesia de S. Ambrosio de Milán o S. Miniato al Monte de Florencia.

La arquitectura románica alemana presenta también algunas particularidades: las iglesias tienen dos transeptos y a veces es frecuente el juego de dos ábsides enfrentados, uno a cada extremo de la iglesia. Las iglesias alemanas sorprenden también por su verticalidad y dimensiones monumentales. Entre las obras principales se encuentran la catedral de Spira y la Worms.

Por lo que respecta al románico peninsular hay que decir que a pesar del hito cultural que supuso el Camino de Santiago, la península Ibérica era un mundo variopinto: Reinos de Taifas, Almorávides y Almohades al sur y reinos cristianos en la mitad norte. El románico es expresivo de esta diversidad. Cataluña, antigua Marca Hispánica del imperio carolingio, permanecerá vinculada a viejas fórmulas alemanas y lombardas. Navarra se abrió a la peregrinación a principios del s.XI, empedrando el reino de magníficas construcciones que inauguraban el Camino de Santiago, entre las que destaca la iglesia de planta central de Eunate. En Aragón se construyó una de las primeras catedrales románicas de la España cristiana: Jaca. Por último en Castilla y León, los reinos más activos en la reconquista y con gran influencia musulmana, se utilizó tanto la piedra como el ladrillo, trabajado por los artesanos mudéjares. Ejemplos del románico castellano son: S. Martín de Frómista en Palencia; S. Isidoro de León; claustro de Santo Domingo de Silos; claustro de S. Juan de Duero en Soria, o S. Esteban de Segovia.

Dentro de las iglesias románicas, es importante destacar las *iglesias de peregrinación*, cuya estructura espacial responde a la necesidad de permitir la perfecta circulación en su interior y de prolongar la peregrinación en el interior del templo de forma que los peregrinos pudieran visitar todas las capillas, contemplar y venerar las reliquias y asistir a los oficios religiosos. Suelen tener *planta de cruz latina* con tres o cinco naves. Las naves laterales se prolongan por los brazos y rodean todo el ábside central donde se encuentra el altar mayor. A este pasillo, situado en el presbiterio en torno al altar mayor se le denomina

girola o deambulatorio y permitirá el acceso de los peregrinos a las *capillas absidiales* semicirculares para rendir culto a las reliquias y celebrar simultáneamente diversos oficios religiosos. También es frecuente la apertura de ábsides semicirculares en los brazos de la nave crucero o transepto. Así mismo, con criterios funcionales se construirá sobre las naves laterales, una *tribuna*, galería ubicada en el segundo piso que se abre a la nave central a través de una serie de arcos(normalmente tres) denominado *triforio*. Esta tribuna servirá para albergar a mayor número de personas durante los oficios y también para pernocta de los peregrinos. En el interior de la fachada principal se abrirá *un pórtico* para resguardar a los romeros de las inclemencias del tiempo a la vez que servía de punto de inicio del circuito procesional.

Los ejemplos más importantes de iglesias de peregrinación son: *S. Pedro de Moissac*, *San Saturnino de Toulouse*, *S. Martín de Tours*, *Santa Fe de Conques*, *S. Marcial de Limoges* en Francia y *Santiago de Compostela* en España.

Comentario de Santiago de Compostela.

El Monasterio

Uno de los fenómenos de mayor importancia religiosa que se produce en la Edad Media y que tiene así mismo una honda repercusión sobre la configuración de la arquitectura de la época es el desarrollo del monacato.

Tal vez el origen del monacato se encuentre en las primeras experiencias de ermitaños y anacoretas, que harán de la plena soledad y del sacrificio personal un modelo de vida religiosa. La posterior emulación de estos eremitas convertidos en patrones de vida para una comunidad irá configurando las distintas unidades monásticas. Así ocurrió con S. Benito de Nursia, un anacoreta que dará lugar a la fundación del Monasterio de Monte Casino en el s.VI, cuya regla de vida, la famosa “Regula Sancti Benedicti” servirá de base a la formación de la orden benedictina (llamada de monjes negros por el color de sus hábitos), la de mayor difusión y arraigo en el monacato medieval y difusora en Europa durante los siglos XI y XII de la arquitectura románica. Especialmente, cuando otro Benito, Benito de Aniano reforme la primitiva “Regula” y a la adapte a una vida en comunidad. Esta nueva Regula Sancti Benedicti se basará en un móvil prioritario para la vida doméstica, el “ora et labora”, al que se debe todo monje, debiendo alternar a lo largo de cada jornada la vida espiritual y contemplativa con el trabajo manual.

Los monasterios a partir del s.X, como es el caso de la *Abadía de Cluny*, se convierten en auténticos centros de explotación agropecuaria, cuyas posesiones no paran de crecer, en parte gracias a las donaciones que reyes y nobles ofrecen y en parte por el beneficio de sus propias ganancias. Llegaría a tal grado su riqueza y poder, unido a la relajación de las reglas religiosas que dio lugar a un intento de recuperación purista y renovación impulsada por S. Roberto de Molesmes y organizada por S. Bernardo de Claraval, que dará origen a una nueva regla, la cisterciense (llamada de los monjes blancos).

La orden cisterciense sigue regulada por la regla de S. Benito aunque bajo una interpretación mucho más rigurosa, ello no impidió que los cistercienses vieran crecer sus riquezas y donaciones, y a pesar de sus ideales de pobreza, construyeran edificios impresionantes, como la *Abadía de Citeaux*, que da nombre a la orden.

Como es de imaginar hay una arquitectura específica que atienden a los criterios que marcan la forma de vida y los ideales religiosos de estas órdenes:

Estas “ciudades de Dios” empezaban por asentarse en lugares idílicos, en los que la naturaleza creaba el marco idóneo para encontrar la paz de Dios. El eje rector de toda la construcción eran los claustrros: un espacio cuadrado que se abría al aire libre, con jardines y rodeado de galerías porticadas, que distribuía las diferentes salas en dirección a los cuatro puntos cardinales: en la parte oriental, *Panda de la Sala Capitular*, se encontraba la biblioteca, la sala capitular(sala de reunión y toma de decisiones de todos los miembros de la comunidad), el locutorium para conversar en privado con el prior y la sala de los monjes dedicada a la labor intelectual y trabajos especializados. En el ala meridional, *Panda del Refectorio*, se hallaba el calefactorium, lugar destinado al aprovechamiento de una fuente de calor; la cocina, el comedor o refectorium de los monjes profesos y el comedor de los legos (monjes que no tenían todos los votos y auténticos sirvientes de los monasterios). En la parte occidental, *Panda de la Cilla*, se situaban los almacenes, bodegas y las estancias dedicadas a los legos. Por último, la parte septentrional, *Panda del mandatum*, donde los monjes se sentaban para recibir las órdenes del abad y reservaba para la construcción de la gran iglesia de la comunidad, que adquiriría muchas veces dimensiones catedralicias. La planta de las iglesias muestra las diferencias entre Cluny y Citeaux., pues, mientras los cluniacenses proyectaron cabeceras semicirculares con protuberantes absidiolos y deambulatorios anulares que se comunicaban con las naves laterales a las que tenía acceso el pueblo, los cistercienses prohibieron la entrada a los seglares y optaron por el testero plano.

No faltaban junto a éstas, otras estancias o residencias complementarias, como el área de hospedería, situada cerca de la puerta y que se destinaba a alojamiento de los peregrinos; la enfermería, el cementerio, la casa del abad, la escuela de novicios, así como establos, molinos, huertos...

1. ESCULTURA Y PINTURA.

Las imágenes románicas, pintada o labradas sobre el muro, o bien exentas, se integran en el templo para completar y confirmar su carácter simbólico. Para el hombre medieval, las imágenes eran auténticas lecciones que ilustraban las verdades de la fe y los episodios sobresalientes de las Escrituras. Los temas están tomados del Evangelio, de las vidas de los santos (hagiografías), del Antiguo Testamento, de los Bestiarios (libros de origen oriental dedicado a animales con influencia benéfica o maléfica para el hombre) y del Apocalipsis de S. Juan. Todos estos asuntos sagrados tenían en gran medida iconografías de raíz paleocristiana y bizantina. La manera en que los artistas románicos representaban las imágenes también estaba emparentada con el arte bizantino y paleocristiano: las figuras son planas, rígidas, los gestos hieráticos, ausencia de movimiento. Los personajes se ajustan a la ley del marco, es decir , sus proporciones se adaptan al espacio disponible. Con frecuencia se tiende a la geometrización: ojos almendrados, dedos tubulares, pliegues que parecen rayas trazadas a escuadra. Aún así en las grandes obras del románico se consigue una expresividad rica y llena de fuerza.

Centrándonos en **la escultura** hay que señalar que la tradición de la gran escultura monumental había decaído en Europa occidental tras la desaparición del imperio romano. A partir del s.XI, cuando se reanuda la actividad constructiva y empieza el renacer cultural y artístico de la época feudal, vuelven a hacerse grandes proyectos escultóricos, pero siempre en función de la arquitectura y dependiendo de ella.

La fachada de la iglesia románica es el lugar donde se encuentran los relieves principales, especialmente en la portada. Ésta se divide en varias partes: el tímpano, parte semicircular que se encuentra sobre la puerta; el dintel; el parteluz o columna que divide la puerta en dos partes, y las arquivoltas. También puede aparecer escultura de tamaño considerable en las jambas de la puerta y, en menor escala, en capiteles y cimacios. Además de toda esta escultura en relieve, en el interior de la iglesia se encontraban esculturas de bulto redondo, exentas, ricamente policromadas, que representaban a Cristo, a la Virgen o los santos a los que estaba dedicada la iglesia.

El tema principal de las portadas es el Pantocrátor (Maiestas Domini o Cristo en Majestad) como se observa en la portada de *S.Fe de Conques* del s.XII: Cristo aparece con todo su poder, siguiendo la descripción que se da del Juicio Final en el Apocalipsis de S. Juan, y surge de los cielos dentro de una mandorla, coronado con un nimbo y rodeado de ángeles. En el tímpano de la iglesia de *S. Pedro de Moissac* aparece, también, un Pantocrátor coronado y entronizado. A su alrededor se agrupan dos serafines y el Tetramorfos, símbolos de los evangelistas: S. Juan (el águila), S. Marcos (el león), S. Lucas (el buey) y S. Mateo (el ángel). A ambos lados y bajo este grupo central, distribuidos en frisos, están los veinticuatro ancianos del Apocalipsis llevando cálices e instrumentos musicales.

A lo largo del Camino de Santiago los escultores fueron dejando obras muy distintas por sus temas, estilo, origen y significado, pero de gran calidad. El escultor románico era un artesano que llevaba a la piedra los programas iconográficos que le indicaban las autoridades eclesiásticas. En la *Puerta del Perdón de San Isidoro de León*, el tímpano está dividido en tres registros que describen tres momentos de la Pasión y resurrección de Cristo: descendimiento de la cruz, las tres Marías y la Ascensión. Pero, sin duda, la obra escultórica cumbre de la Ruta Jacobea es de *el Pórtico Gloria de la Catedral de Santiago de Compostela*, obra del maestro Mateo, fechada en 1188. Es así mismo, el ejemplo más perfecto de románico de transición al gótico. Es una portada triple, símbolo de la Trinidad y que coincide con cada una de las naves de la iglesia. La puerta central tiene un tímpano dominado por un Cristo monumental que enseña las llagas, tal como se describe en los capítulos 4 al 7 del Apocalipsis. A su lado hay ángeles portando los instrumentos de la Pasión: corona de espinas, cruz, clavos; en las arquivoltas están representados los veinticuatro ancianos del Apocalipsis, tocando instrumentos musicales y en las jambas, los profetas. La portada, que aún conserva restos de policromía, expresa el triunfo y la gloria de los bienaventurados. En el parteluz está esculpido el apóstol Santiago, muy idealizado y con una cartela en la mano izquierda que dice: *Missit me Dominus* (el Señor me ha enviado). Junto con el monumental Cristo del tímpano, es la figura más hierática de todo el conjunto. En cambio, las esculturas de las jambas (apóstoles y profetas) se mueven: giran las cabezas y han perdido el hieratismo anterior, sonrían y poseen ya un naturalismo que presagia la escultura gótica.

Fuera del Camino de Santiago y de especial importancia por la antigüedad de la catedral y de los relieves que decoran su portada es la Portada del Crismón de la catedral de Jaca (s.XI). El Crismón era el antiguo símbolo de Cristo, de raíz paleocristiana, que aquí

aparece flanqueado por dos leones, que son también símbolos del Hijo de Dios. Uno de ellos pisotea a un hombre que se saca del pecho una serpiente (el pecado) y el otro aplasta dos animales fantásticos, mortales para el hombre, el áspid y el basilisco.

Respecto a la decoración de los claustros, es necesario mencionar el Claustro del monasterio benedictino de Santo Domingo de Silos (la Rioja), uno de los más importantes de Europa. En él hay que destacar la decoración de los capiteles y los relieves que decoran los cuatro machones (pilares que se encuentran en los ángulos del claustro). En algunos capiteles hay decoración geométrica y calada; otros tienen motivos figurados en los que encontramos animales y seres fantásticos. Predominan los capiteles de talla muy fina que recuerdan a los marfiles árabes. En cuanto a los machones es de destacar por su calidad el que representa la duda de Santo Tomás (s.XI), que se negaba a creer en la resurrección de Cristo hasta que no viera y tocara las llagas de la pasión; y el que representa la Anunciación de la Virgen María mientras dos ángeles bajan del cielo y la coronan, de fines del s.XII.

La pintura: el muro románico, con pocos vanos, era idóneo para recibir pinturas al fresco. Eran, el refuerzo de lo que aparecía en las portadas, y además, el interior de las iglesias quedaba suntuoso, como corresponde a la casa de Dios. Desde el punto de vista formal la pintura románica se caracteriza por: a) Dibujo grueso que contornea enérgicamente la silueta y separa con un trazo grueso cada superficie cromática. b) Color puro, sin mezclas, a lo sumo dos tonalidades. c) Carencia de profundidad y luz. d) Composiciones formando bandas y preferencia por las figuras frontales sin relacionarse entre ellas. e) pliegues rígidos y rechazo por la verosimilitud anatómica. A pesar de estos rasgos, las pinturas románicas tienen riqueza e intensidad en el color, fuerza, sentido de lo trascendente y un carácter expresivo y solemne.

Técnicamente la pintura al fresco se hace sobre una pared a la que se ha dado un revoque de cal húmeda. Sobre este enlucido el pintor suele hacer un boceto en color rojizo (sinopia), pero tiene que pintar mientras la pared esté húmeda, pues retocar después es difícil. Respetando la jerarquía que impera en todo el arte románico, el ábside se reserva para el tema principal, que puede ser el Pantocrátor con el Tetramorfos, ocupando un segundo lugar la Virgen María entronizada con el Niño Jesús sentado en sus rodillas (Maestas Mariae), cuya iconografía deriva del arte bizantino. Por los muros de la iglesia se distribuyen las demás escenas: pasajes del Antiguo Testamento, vidas de santos, episodios del Evangelio.

Aparte de la pintura al fresco, los artistas románicos pintaban sobre tabla, utilizada para decorar los frontales de los altares entre otros espacios. Tiene la ventaja de su espesor y solidez, pero el inconveniente de que la madera puede hincharse con la humedad o deformarse con los cambios de temperatura.

Dentro de la Península, Cataluña hizo una de las más extraordinarias aportaciones al románico europeo. Sus pinturas suelen ser lineales, con figuras nítidamente recortadas sobre el fondo, presentadas de frente, con ojos grandes, y al fondo unas anchas bandas de distintos colores que esquematizan el paisaje. Entre los ejemplos más destacados se encuentran, el Pantocrátor de S. Clemente de Tahull y la Virgen en Majestad de Santa María de Tahull.

En S. Isidoro de León se conserva un conjunto excepcional de pinturas que fueron realizadas en la primera mitad del s.XII. Se caracterizan por su sentido narrativo y su estilo “naturalista” y espontáneo que contrasta con el hieratismo de las pinturas catalanas.

